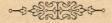
¡Gracias por bien tan supremo!
¡Gracias mil y mil, Dios mío,
Por la dicha que me has dado
Al darme este hermoso niño!
Que pierda salud y bienes
Y cuanto tenga querido;
Que pierda cuanto poseo,
¡Pero déjame á mis hijos.!

Guadalajara, 1882.





## Á MARÍA

IMITACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

¿ Cuándo será que pueda, Libre de esta prisión volar al Cielo, Felipe; y en la rueda Que huye más del suelo Contemplar la verdad pura sin duelo?

FRAY LUIS DE LEÓN.

UÁNDO podré, María,
Volar á una mansión más bienhechora,
Do nunca muere el día,
Donde jamás se llora,
Donde mi madre idolatrada mora?

¿Cuándo de esta materia Mi espíritu feliz se irá alejando, Y el mundo y su miseria Al ir abandonando, A su origen divino irá llegando? ¿ Y cuándo arrodillada

Junto al trono de Dios, podré amorosa

Ver su frente elevada,

Y besar cariñosa

Su mano creadora, poderosa?

Mirar aquellos ojos Que dan á mundos mil su luz ardiente; Contemplar sin enojos Cada hora, cada instante, Su divino, purísimo semblante.

Besar la augusta planta Del divino Hacedor del pensamiento, De maravilla tanta, De todo sentimiento, De la tierra, del mar, del firmamento.

Ver el celeste coro,
Y bañarme de Dios con los destellos;
Oír las arpas de oro
De los ángeles bellos,
Y ser angel tal vez, como son ellos.

¡Y vivir con mi padre
Sin las penas que sufren los humanos;
Con mi adorada madre,
Teniendo entre mis manos
Las manecitas, ay, de mis hermanos!

No sentir la amargura Que el corazón aquí nos va matando; Y llena de ventura, Ir tranquila pasando Toda una eternidad, siempre gozando.

Ver la verdad triunfante;
A la inocencia ver no perseguida;
Y á la virtud radiante
Y de gloria vestida,
Lejos del mundo donde está oprimida.

No ver indiferente Al poderoso sobre el blando lecho, Mientras que el indigente, En lágrimas deshecho, Muere del frío que le hiere el pecho.

No mirar el decoro

De la cándida virgen empañado;

Y el sin igual tesoro

Del santo honor, manchado,
¡ Ay! de un esposo en la virtud confiado.

No ver al delincuente
De oro y atenciones rodeado,
Ni ver al inocente
Siempre pobre, humillado,
De todos en el mundo despreciado.

No ver la inteligencia
Por la rastrera envidia calumniada,
Ni mirar á la ciencia,
Del necio despreciada;
Ni á la justicia; oh Dios! siempre burlada.

A la grandeza humana No ver que humildes doblen la rodilla; Ni á impura cortesana Ver que insultante humilla A la que pura es, buena y sencilla.

En el augusto seno
Como durmió el apóstol más querido,
Ver reposando al bueno,
Y que Dios, complacido,
"Ve á los que justos en el mundo han sido."

No ver en nadie encono;
A los que tánto amámos ver con vida;
Y ver sobre su trono
Tanta virtud querida,
Tanta virtud aquí desconocida.

¿ Cuándo iremos, María,
A esa mansión tan santa y bienhechora,
Do nunca muere el día,
Donde jamás se llora,
Donde la dicha tan buscada mora?

Y allí con nuestros padres Vivir sin amargura ni dolores; Con nuestras tiernas madres, Sin los crueles temores ¡ Ay, de perder su vida y sus amores!

Si tú emprendes el vuelo, Antes que yo lo emprenda, amiga mía, Ruéga por mí en el Cielo; Ruégale á Dios, María, Que llegue para mí tan feliz día.





## A MI HIJO

¿ Qué serás tú, mi bien, sobre la tierra, Hombre de paz ó genio de la guerra? ¿ Lámpara viva del sagrado altar? ¿ O las bellezas que natura encierra En inspirado acento cantarás?

GABINO ORTIZ.

S una noche preciosa,
De esas noches sosegadas
De la luna iluminadas
Por la tenue claridad.

Hasta mi estancia penetran
Sus rayos tan hechiceros;
¡ Misteriosos compañeros
De mi grata soledad!

Arrullo tierna en mis brazos Al hijo de mis amores; Hermosa flor de mis flores, Perla de mi corazón. El reflejo de la luna Baña su apacible frente; Limpio lago trasparente Que hace nacer mi ilusión.

Beso sus lindas mejillas,
Una y mil veces amante;
Y en mi seno palpitante
Le estrecho con santo amor;
Y otras mil veces y ciento
Beso sus ojos divinos,
Y sus labios purpurinos
Cual las hojas de la flor.

En sus alas atrevidas
Mi imaginación ardiente
Me arrebata velozmente
Y pienso en su porvenir.
Y dos lágrimas resbalan
Mis mejillas abrasando,
Y murmuro suspirando:
"¿ Qué será, mi angel, de ti?"

"¿ Qué serás sobre este mundo,
Hijo del alma inocente,
Fruto de mi amor ardiente,
Ídolo del corazón?
¿ Por qué adivinar no puedo,
Mi bello angel, tu destino?
¿ Hallarás en tu camino
Las espinas de la flor?

"¿ Me será dado mirarte (Si Dios me da larga vida) En tu juventud querida, Fuente de toda ilusión? ¿ Te miraré enamorado De alguna joven hermosa, Entre feliz y celosa Porque me roban tu amor?

"¿ Te miraré entre el incienso
Al pie del altar sagrado,
Ante un pueblo arrodillado
Que ve en tus manos á un Dios?
¿En la cátedra sublime
Oiré en el templo sonando
Tu noble acento, enseñando
Nuestra santa religión?

"¿ Y entre los cándidos niños Sembrando en sus corazones Evangélicas lecciones De moral y de virtud; Compasivo sacerdote Junto al pobre moribundo Que va á partir de este mundo, Y el Cielo le muestras tú?

"¿Te veré noble guerrero, Enmedio á feroz batalla Asaltando una muralla, De bélica trompa al són? ¿ Y de tu patria querida Veré en tu mano altanera Tremolando la bandera Por ti cubierta de honor?

"¿ Te veré artista inspirado, Coronado de laureles, Creando con tus pinceles Vírgenes cual Rafael; Ó escucharé los sonidos De tu lira armoniosa Que en la noche silenciosa Le canta al Dios de Israel?

"¿ Serás acaso un Bellini,
Una fuente de armonía
Que la dulce melodía
Del Cielo nos haga oír?
¿Ó serás tal vez un sabio,
Un astrónomo profundo,
Ó un legislador fecundo
Que haga á su patria feliz?

"¿ Ó serás, como tu abuelo,
Un agricultor honrado,
Que virtuoso y respetado
Viva dichoso y en paz?
¿ Serás, como él, tierno padre
De los buenos moradores
Y felices labradores
Que cultiven tu heredad?

"¿ Y pasarás tu existencia
Como ha pasado halagüeña
Nuestra existencia risueña
Entre el trabajo y amor?
Quiera el Cielo, hijo del alma,
Que así resbale tu vida,
Y la ambición, acogida
No halle en tu corazón.

"Sean el campo y el cielo
Los solos libros que leas,
Y más sabio nunca seas
Que el que feliz sabe ser.
Nunca pruebes los placeres
De la corte corrompida,
Que harán en tu alma una herida
Que apresure tu vejez.

"Cien años de nobles goces
No valen, niño inocente,
Ni una hora solamente
De santa tranquilidad.
Bajo dorados palacios
Mejor se esconden, traidores,
Los más punzantes dolores;
Y el oro no da la paz.

"Víve, pues, como tus padres, Siendo agricultor honrado, Y feliz y respetado, Larga vida te dé Dios. Mas si quieres que tus goces No turbe fiera desdicha, Búsca en la virtud la dicha, Y en tu propio corazón."





## HORAS DE DUDA

¿ Por qué castiga Dios con mano dura Al que gasta el aroma de su vida En el profano amor de una criatura? CAMPRODÓN.

ORAS de amor y de ventura llenas, Que ante mí atravesáis con raudo vuelo, ¿ Por qué grandes no sois como mis penas? ¿ Por qué eternas no sois como mi duelo?

¿ Por qué os lleváis, decid, mis alegrías, Y me dejáis desgarrador quebranto? ¿ Por qué me arrebatáis las dichas mías, Y sólo me dejáis amargo llanto? ¡ Cómo os recuerdo llena de ternura, Horas de bendición... horas perdidas!... Las hojas de la flor de mi ventura Hoy miro de su cáliz desprendidas.

Pensaba que el amor...; vano delirio!....

Diera la paz al pecho fatigado....

No esperaba encontrar este martirio,

Y está ya el pecho de sufrir cansado.

¡ Oh! siempre en mis mejillas llanto ardiente; Siempre una sombra de mortal tristeza; Siempre inclinada mi marchita frente, Y doblegada siempre mi cabeza.

¿ Y éste es amor ? ¡ Oh Dios! ¿ Ésta es la dicha ? Hiel en el corazón... llanto en los ojos: Horas de duda, lágrimas, desdicha ; Insomnio, penas, sin cesar enojos....

Hé aquí lo que nos dan esos amores, Que á un puerto de ventura nos convidan: ¡Tormentas que deshojen nuestras flores! Puñales ¡ay! que el corazón dividan.

Horas de bendición, yo os he buscado En esa, para mí, grata ternura, Y horas de maldición tan sólo he hallado, Crudo dolor que el corazón tortura. ¿Por qué tanto sufrir?.. ¿ Por qué esta vida Tan llena de pesares y desvelos? ¡Porque la fe del alma está perdida, Y tiene el corazón dudas y celos!

Dudas y celos ¡ay! fieras serpientes Que matan el amor con su veneno; Fantasmas que nos siguen inclementes Y hondas heridas dejan en el seno.

Buitres ¡ ay! que sus garras espantosas Sepultan sin piedad dentro del pecho.... Que dan al alma angustias horrorosas, Y agonizar nos hacen de despecho.

Despecho, nada más... Mortal herida...
"Así castiga Dios con mano dura
Al que gasta el aroma de su vida
En el profano amor de una criatura."

